

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalía Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Un proyecto nacional no es inamovible. *El análisis de los procesos en los que la nación ecuatoriana fue creada es indispensable para entenderla.*

Ecuador ha perdido sus rituales cívicos



Guillermo Bustos es historiador. Estudió en Flaco, Ecuador y en Michigan. Es profesor de historia en la U. Andina.

¿A qué se debe el descrédito o la poca legitimidad frente a las instituciones en el Ecuador?

La crisis en la que ha entrado el Estado ecuatoriano no necesita de mayor argumentación. Sin embargo sí se pueden hacer algunas observaciones, especialmente en la medida en que el debate se concentra en el Estado. La dinámica política focaliza los conflictos en el Ejecutivo, en el Presidente de la República, como si fueran los únicos integrantes del Estado. Esa pérdida de legitimidad tiene que ver con el descrédito al que se ven abocados los gobernantes frente a sus ofrecimientos. Eso es hasta cierto punto comprensible pero el Estado no es solamente el Presidente. Encarna también a la Función Legislativa y la Función Judicial.

El ciudadano común ha dejado de creer no solamente en el gober-

nante sino en las funciones Judicial y Legislativa. ¿Por qué esa erosión?

Por la crisis. Lo que está sucediendo ahora en las cárceles ecuatorianas muestra una faceta peligrosa de la descomposición del Estado. Uno de los atributos fundamentales de cualquier Estado está en la administración de justicia. Cuando esa administración de justicia no está funcionando lo que viene es una pérdida de confianza en la autoridad, en las relaciones sociales. Es una evidencia de algo que ocurre más a fondo en la sociedad ecuatoriana y que es la erosión de una suerte de fundamento ético, moral, en la medida en que la gente pierde confianza porque se ve vulnerada en un conjunto de derechos fundamentales. Hay un conjunto de manifestaciones que expresan esta erosión del vínculo social en la cotidianidad y en el poder.

Algunos analistas hablan de la carencia de un proyecto nacional como la culpable de esa carencia de espíritu cívico de los ecuatorianos. ¿Cómo ve, desde la historia, ese punto?

Hay la idea de que el Ecuador carece de una identidad nacional. A veces se citan casos como el de México y Francia, países que tienen identidades nacionales sólidas, pero no es tan cierto. No es que el Ecuador sea el único en el contexto latinoamericano que carece de nacionalismos. La identidad nacional nunca se encuentra ya consolidada y siempre en un proceso de evolución histórico en el que interactúan fuerzas, grupos, ideologías. Cuando se funda el Estado Republicano en el siglo XIX, no existía tampoco un proyecto nacional estructurado.

Durante buena parte del siglo XIX la fundación del Estado nacional tiene un fundamento religioso. El proyecto de García Moreno, a quien se reconoce como uno de los que consolidó o estableció un nivel importante de integración en el Ecuador, su proyecto nacional descansaba sobre una base religiosa. Ese proyecto criollo religioso que pervive en el transcurso del siglo XIX es desafiado con la Revolución Liberal en donde se busca establecer un fundamento laico al Estado que está a su vez relacionado con la idea de mestizaje. La idea de la nación mestiza está estructurada en términos raciales y racistas porque la comprensión del mestizaje es una comprensión de base racial: una cuota indígena una cuota española. Hoy en día lo que estamos viendo es cómo ese proyecto ha sido desafiado por una visión que recla-

ma un pluralismo, un descentramiento que busca rever ese proyecto.

En el sector político no se ve una idea de nación... ¿Se está realmente rehaciendo esa nación?

Por un lado el Estado en crisis, por otro la idea de nación o del proyecto nacional cuestionada, creo que hace ver que estamos asistiendo no hacia un proceso de desintegración sino a un proceso de articulación. Aunque sea manida la frase de que los momentos de crisis son los que auguran porvenir, creo que es cierta. Creo que estamos asistiendo al cuestionamiento de todas las instituciones y eso implica también reconstitución del Estado. En ese sentido soy más bien optimista.

¿En qué momento se perdió esa legitimización de las instituciones del Estado?

Las instituciones pierden credibilidad cuando no funcionan de acuerdo a las expectativas que tienen los ciudadanos, por un lado. Por otro, cuando se revelan ineficientes. No únicamente el Estado se revela como ineficiente o como un espacio de la corrupción sino que también las instituciones privadas. La banca se ha revelado como ineficiente, y como un espacio donde ha campeado la corrupción. Esto no es un problema solo de un Estado al que la sociedad civil le acusa de impuro o corrupto sino que se ha trasladado a varios espacios que conforman la sociedad ecuatoriana.

Al hacer una revisión de los 20 años de vida democrática se ve que los ciclos se repiten: un Gobierno que se debilita a los pocos meses, un Congreso que se opone

a él y luego las alternativas que son casi siempre pensadas como réditos electorales. ¿Por qué? ¿Qué se ha construido en estos años de democracia?

Creo que uno de los problemas centrales tiene que ver con el ejercicio de la ciudadanía. ¿Qué ciudadanos hemos construido en estos 20 años? Y creo que ahí está uno de los principales problemas del país: un ciudadano que es producto de un Estado rentista, es decir, que ha vivido de las rentas del petróleo y un ciudadano que se niega a pagar impuestos, que no quiere hacer su parte. Un ciudadano que aprendió sus símbolos patrios de manera memorística y tradicional y que no encontró otros significados en los espacios rituales cívicos. Un sistema educativo que antes enseñaba de memoria fechas y hechos y que hoy acude a las famosas 'consultas' con aberraciones pedagógicas como que los niños en la primaria aprenden sobre las secuencias de los modos de producción...

¿La pérdida de los signos de ese ritual cívico implica la creación de otros signos que unifiquen a la nación?

No necesariamente. Pero sí se necesita reforzar la enseñanza de una historia que ayude a entender el paisaje social en el que se está inmerso. Es decir, a los signos hay que darles lecturas diferentes. Eso pasó con el tema Ecuador-Perú. Las distintas dinámicas enseñaron a que aquella historia de tratados se vuelva una historia más rica que ayude a comprender el paisaje social.

¿Eso ayudaría a la construcción

de una nueva ciudadanía?

Posiblemente. Creo que la redefinición de la ciudadanía y su ejercicio responsable y solidario en la democrática es una tarea colectiva. Esa tarea le compete a la educación en primer lugar, al ámbito político le compete trabajar las referencias simbólicas y a la opinión pública, a los medios de comunicación, orientar a esa ciudadanía como instituciones confiables. Estas tres instancias tienen la responsabilidad de sensibilizar y de trabajar en la redefinición de signos y símbolos y en la construcción de rituales cívicos que permitan la redefinición de la nación.

¿Qué se le puede pedir a la clase política cuando ha dado muestras de deslegitimación y descrédito como ahora?

Los políticos y el Estado tienen una responsabilidad. Las elecciones son siempre momento privilegiado para que la gente sienta su conformidad o incomformidad con los partidos. Pero otras instancias, en términos de la sociedad civil, está en la rendición de cuentas, una manera de ejercer presión y de trabajar con cierta participación social y responsabilidad. *

(15 de agosto de 1999)

**El gobierno de Jamil Mahuad comenzaba a debilitarse. Paros, huelgas, protestas y acuerdos entre Congreso y Gobierno.*